

GUIPÚZCOA, HOMBRES Y PROBLEMAS

Miles de personas siguieron desde la calle el funeral por don José María Arizmendiarieta

FUE PRESIDIDO POR EL MINISTRO DE TRABAJO, GOBERNADOR CIVIL Y OTRAS DESTACADAS PERSONALIDADES

Ayer, a las siete de la tarde, la parroquia de San Juan Bautista en Mondragón se celebraron solmnes funerales por el alma del presbítero don José María Arizmendiarieta, que ha dedicado sus 35 años de sacerdocio a la promoción socio-laboral.

Mucho antes de la hora indicada era imposible dar un paso en el interior del templo calculando en muchos miles de personas las que tuvieron que seguir el acto religioso en las calles lindantes a la parroquia y en la plaza a través de un servicio de megafonía instalado al efecto.

El solemne funeral con la misa de requiem de Perosi a tres voces, interpretada por el coro parroquial, estuvo presidido por el ministro de Trabajo don Alvaro Rengifo Calderón junto con el presidente de la Federación Nacional de Cooperativas, don Francisco de la Caballería; gobernador civil de Guipúzcoa don Manuel Menéndez Manjón; pre-

sidente en funciones de la Diputación Provincial don Santiago San Martín; Ayuntamiento de Mondragón con su alcalde don José Antonio Altuna, al frente; Corporaciones en pleno de otros Ayuntamientos de la Comarca; delegados provinciales de la Organización Sindical de Trabajo y de Industria; representaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, juntas rectoras de numerosas entidades cooperativas, Escuela Profesional Politécnica y otras muchas representaciones cuya relación haría interminable la referencia.

Entre las muchísimas coronas que habían sido ofrendadas hemos de destacar la de la Federación Nacional de Cooperativas, Obra Sindical de Cooperación, Grupo de Cooperativas de Zaragoza, pero sobre todo una emotiva en su dedicatoria: "Sus veinte primeros alumnos". Y es que don José María tuvo el acierto en 1943 de fundar con veinte alumnos una Escuela Profesional por la que ahora a diario pasan 3.000.

La misa de funeral fue oficiada por el vicario general don José Elgarresta, por el arcipreste don Sabino Zuazabeitia, don Javier Echeverría, párroco de Mondragón, don Pablo Barrena, párroco de Musakola y hemos de destacar que también la oficiaron don Elías Lasuén que fue quien predicó en la primera misa celebrada por don José María el 1 de enero de 1941 en su pueblo natal de Barinaga (Marquina) y don Domingo Onaindia, que fue quien le preparó para el examen de ingreso en el Seminario de Castillo-Elejabaitia.

Con los once citados concelebraron la misa otros sesenta sacerdotes rebasando por completo la capacidad del altar mayor. Entre ellos se encontraba el guardián del Santuario de Aranzazu, padre Garayalde.

El vicario general de la diócesis y párroco de la basílica de Nuestra Señora del Coro de San Sebastián era portador de un mensaje redactado por el obispo monseñor Argava, que junto con su oiseño auxiliar don José María Setién no pudieron asistir al acto, pues hoy, a las 11 de la

mañana serán recibidos por el Papa en visita ad limina.

Don José Elgarresta dio lectura en bilingüe a la homilía de don Jacinto. "Don José María —escribía el obispo— aunque nacido en Marquina fue de corazón un verdadero mondragonés. Aquí ha transcurrido toda su vida sacerdotal; aquí ha ejercido el ministerio del bien en mil maneras; aquí ha santificado las almas mediante la administración de los sacramentos; y aquí ha empleado todo su esfuerzo y talento para hacer más humanas y cristianas las estructuras laborales y sociales de la población".

Más adelante dijo: "Don José María ha muerto. Pero deja detrás de sí vivo el ejemplo de una vida de unas realizaciones laborales y sociales que han hecho de Mondragón una población más próspera y más culta".

Escribía también monseñor Argava: "El ha trabajado para hacer de este pequeño mundo una tierra nueva, un Mondragón mejor".

El mensaje del prelado en el que también se expresaba el pésame a familiares, sacerdotes y fieles de Mondragón fue seguido con gran atención, tanto en el interior del templo como fuera de él.

Terminado el funeral se cantó un solemne responso en torno al féretro que más tarde fue trasladado al cementerio de la villa, acto que constituyó una imponente manifestación de duelo y que como el funeral estuvo presidido por el ministro de Trabajo y demás autoridades que acompañaron los restos mortales de don José María Arizmendiarieta hasta ser depositados en un panteón.

A lo largo de las calles por las que pasó la comitiva fúnebre miles de personas se apinaban en las aceras; gentes de todas las clases sociales que así, con su presencia, querían dar el último adiós a este sacerdote —medalla de oro al Mérito en el Trabajo— cuya última frase dedicada al señor engifo Calderón, ministro de Trabajo, servirá de lección: "Mirar para atrás sería una ofensa a Dios; siempre hay que mirar adelante".

CHEMA.